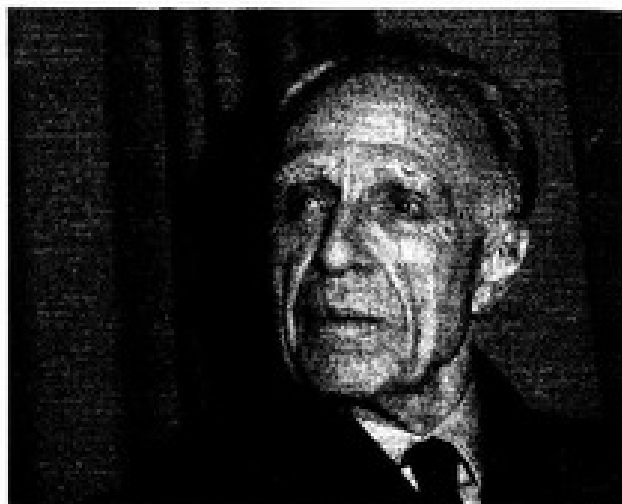




La invención de Bioy Casares

MARCOS RICARDO BARNATÁN



JOHAN CARLOS GONZALEZ NOVELA

Bioy Casares.

Se parece a Moisel, a William James, a Erichson Gansu, y también al mismo Adolfo Bioy Casares. Frágil, delgado, el cabello blanco, los ojos azules casi azules y una sonrisa elegante que cifra su naturaleza aristocrática. Este hombre, al que saludan desconocidos en un círculo literario madrileño, y al que los fotógrafos dedican sus flashes efímeros, es el autor de una novela publicada hace cincuenta años y que le otorgó la celebridad: *La invención de Morel*, que eligiera Blanchot y que, como es sabido, inspiró el film *El año pasado en Marienbad*. Es noticia en Madrid porque es el último Premio Cervantes, y porque la concepción lo sorprende en España, donde había venido a recibir un homenaje.

Adolfo Bioy Casares nació en 1914, en la entonces floreciente Buenos Aires, una ciudad que festejaba aún el centenario de su independencia. Es hijo de una familia de estancieros, un detalle más insignificante que influyó en toda su vida. Una vida que siempre deseó se asemejara a una descripción de su vida. Amigo y colaborador de Jorge Luis Borges, aceptó con resignación el desvirtuado nombre de Bioy; miró amantísimo de la escritora Sil-

vina Ocampo, su nombre está ligado a la historia de la literatura argentina contemporánea desde los años treinta.

Escribir no es fácil, Bioy Casares lo sabe por su propia experiencia, él renunció a toda su literatura (cuatro libros son una literatura) anterior a *La invención de Morel*, y recomendó a quien quisiera oírlo: «El sentimentalismo, el clima, la exotismo, la violencia, la muerte, el amor, el interés, son indicios de mala calidad literaria. Y sus benévolo críticos se preguntaron con no poca ironía si se trataba de una máxima para obedecer o para discutir. *La invención de Morel* es, además de otras muchas cosas, una historia de amor, aunque los amores vivan vidas incompatibles, uno es real y el otro un fantasma fabricado por la prodigiosa máquina de Morel, la que produce «el adverbio milagroso».

Y aunque escribir no es fácil, muchas son las páginas escritas por Bioy, y muchas las que continúan para aún escribir. Alguno de sus ensayos de ensayo escribió que Bioy no se interesó nunca por la realidad, un error compartido por uno de sus personajes al que le costaba creer que la realidad se pareciera a una novela fantástica. Porque la litera-

ta fantástica de Bioy Casares nunca excede los límites de eso que Borges, refiriéndose a las ficciones de Arthur Machen, llamó «un buen ejercicio de fantasía razonables». Y porque Bioy sabe que es por las digresiones por donde entra en los escritos la vida.

Entre sus muchos libros destaca: *Pan de evasión* (1943), *La trama celeste* (1948), *El sueño de los héroes* (1954), *Historia prodigiosa* (1956), *El gran sueño* (1967), *Diario de la guerra del cardo* (1969) y *Dormir al sol* (1973). Con Borges escribió algunas sátiras memorables que se publicaron con distintos títulos, y compiló excelentes antologías de la literatura fantástica y del cuento policial. Ha tenido exigentes muy ilustres, como Octavio Paz, que fue su lugar editor mexicano en 1956, quien escribió que el tema de *La invención de Morel* no es cósmico, sino metafísico: «El cuerpo es imaginario y obedecemos a la tiranía de un fantasma —dice Paz—. El amor es una percepción privilegiada, la más real y fidedigna, no sólo de la realidad del mundo, sino de la nuestra: corrección tras de nosotros, pero nosotros también somos símbolos».

La invención de Morel es superior a su fama, con todo recibió el premio municipal de literatura de 1941. Borges le prologó con una defensa no poco firme de la novela de aventuras, en la que se recordaba la tesis anotada primero por Stevenson sobre el desdén de los lectores holandeses por las peripecias, y después por Ortega y Gasset, que en el año 1923 llegó a escribir que era completamente imposible que hay que inventar una aventura capaz de interesar a nuestra «sensibilidad superior». Hoy, tras el fracaso de la novela social realista, el sufragio de la novela psicológica y el desmoronamiento por el experimentadismo, la defensa de Borges resulta innecesaria. Lo que sí sigue vigente es la calificación de este libro, de su argumentada aventura, como uno de los infrecuentes y rarísimos casos de imaginación razonada que se han escrito en castellano. ■

América 92 n.º 2 (madrid) ene. feb. 91

La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Barnatán, Marcos Ricardo, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La invención de Bioy Casares [artículo] Marcos-Ricardo Barnatán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile